

LECTURAS DE FILOSOFIA DE LA HISTORIA DE CHILE

1. *Allende y la UP*

Francisco Torres

INDICE

Presentación

1. Allende y Portales
2. Derivas a partir del o'higinnismo histórico del PC
3. Allende y Robespierre
4. De Allende a Balmaceda
5. Rito de paso y corrida de cerco
6. ¿Frei, el Kerensky chileno?
7. Allendismo: Nota sobre el aparato proyectivo
8. Sobre una supuesta omisión del pronombre en Allende
9. Restricciones conceptuales a las Últimas palabras

Anexo. Música electrónica y archivos de la UP

Presentación

A comienzos de siglo fui joven allendista, casi-espontáneamente, como millares de mi generación. Ya no lo soy, por consideraciones que tocan más a las páginas de sangre de la historia de Chile que por sobre cualquiera consideración moral. De cierta manera este libro es una especie de saldo [saldado, no pude evitar el lapsus de soldado] de cuentas, con una historia que me es tan propia como impropia. Es decir, este libro de ensayos de filosofía de la historia de Chile es una forma de saldar cuentas con una historia im-propia, lejos de cualquier historicismo.

Para ello, se ha resuelto escribir y producir a través de un método de secuencias irregulares: extrañamientos y diagonales, perspectivas múltiples, empalmes de tiempos, reflexiones virtuales - lejos de la "inducción sintética" que Bello reserva como exclusividad para el proceder de una filosofía de la historia.

Por ello, si el lector siente en algún punto el efecto, el autor se sentiría suficientemente pagado.

1. ALLENDE y PORTALES

1. Allende apreciaba a Portales después de Balmaceda. Balmaceda admiraba a su vez a Portales. Recordemos que Radio Portales era pro UP. Recordemos el impacto en el pómulo izquierdo de la estatua de Portales el 11 de septiembre que alimenta la interrogación infinita sobre el sujeto de la equivalencia.
2. La identificación desde la izquierda hacia Portales, tiene diversos momentos. Un primer momento, desde una traducción liberal y girondina de Portales que va por el camino de V. Mackenna a Allende; otro momento diseñado desde el Frente Popular, de edificación del friso de héroes y tótems estatales dentro de una filosofía de la independencia nacional donde Portales cumpliría una tarea histórica. Por último, un Portales en la vía chilena hacia el socialismo como coronación de un modo de lectura basado en la idea del Estado, como se puede apreciar en el libro de Orlando Millas (*El antimilitarista Diego Portales*)¹ donde Portales ayudaría a evitar los Golpes de Estado (sic!).
3. El Portales de Allende sería un Portales liberal y girondino. Paradójicamente, en este primer gesto de filiación que va de la década del 60 ´ del XIX hacia la UP, hay tanto una idealización de Portales, como una crítica por haber defraudado los ideales de 1810 o haber reprimido las tendencias liberales. No deja de ser llamativo así que, en un cotejo, los términos de un Lastarria (1861), pese a la excepcionalidad de su Portales, estén más ávidos que los de un Millas (1973), toda vez que para uno interrumpe una tarea y para el otro la cumpliera.
4. Ahora bien, digamos que el Portales de Allende parece ser similar al Portales de Alberto Edwards (*Fronda aristocrática*, 1927), por el centro dado a la legalidad y a la idea del Estado....pero a la inversa. Pues si para Alberto Edwards la idea que encarna Portales restaura y ejerce una regresión necesaria, para Allende y el PC la idea de Portales cumple una función de progreso institucional, como antes lo hiciera O' Higgins, siendo ambas partes de una "revolución democrática" aparentemente inconclusa.
5. Cierta antiintelectualismo de Portales, reconocido por A. Edwards y remarcado por S. Villalobos (*Portales: una falsificación histórica*, 1989), no deja de

¹ O. Millas, *El antimilitarista Diego Portales*, Ediciones Colo Colo, 1977. El libro es una versión nueva de otra anterior que se llamaba "Los dos Portales" y que -hasta donde sabemos- estaba en prensa en la Editorial Quimantu cuando sobrevino el golpe de Estado.

reflejarse sobre cierto antiintelectualismo de Allende (que Rosellini se encarga de transformar en lo contrario). Se permite así de última instancia que Portales sea ubicado dentro de la idea del Estado Nacional bajo una triada histórica (PC-Portales-Allende, mantenida hasta el último minuto) algo extraña: pues en el uno vemos una repulsión al derecho y en el otro una fidelidad a la idea.

6. La intervención del profesor Villalobos para desmitificar el Portales de Edwards, cae también sobre la mistificación del Portales de la UP. Pues nunca fue la idea del Estado o la impersonalidad de la ley la que Portales ejemplificó en su época. Se recordará: "Con ley o sin ella...se puede violar" (la Constitución). Es decir, la metáfora del padre aludida ("si mi padre conspirara, a mi padre fusilaría") debe tomarse en contexto de un Estado de sitio actuante con consejos de guerra (1836). El "principal resorte de la máquina" portaliana, para Villalobos, justamente es la ley encarnada y concentrada en uno solo hombre, y no una nota de impersonalidad. Portales gobierna con su síntoma, y hace de su ciclotimia una dictadura. En este sentido, la dictadura de Portales, sucede lejos de la idea y más cercana al cuerpo. En cambio, Allende permanece más cercano a la Idea que al cuerpo - como lo evidencia su gesto socrático-portaliano del 11. Digamos así que la repulsión al derecho por parte de Portales -que lo diferencia de Bello- lo diferencia esencialmente de Allende.

Es posible mostrar la operatividad de una crítica a una supuesta filiación de Portales con Montesquieu que discute Villalobos, en la medida, en que rebota sobre la simpatía de la vía chilena con *cierto* Montesquieu, que vendría luego: toda vez que en la Idea de Allende, encontramos, los tres poderes axiomatizados, y hay, en el esquematismo de la vía chilena al socialismo muestras de una ideología en torno a unas [supuestas] "instituciones Rousseau-Montesquieu que protegerían al Ejecutivo" (Joan Garcés, *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Salvador Allende*, 1972).

7. Desconozco el contexto inmediato de esta frase de Allende y si son palabras literales:

"Pero, hombre, si no estoy ciego, tengo vista normal
y hábitos normales"

No me extrañaría que fueran fieles. Pues acaso son partes de una repetición que hace filiación de Allende con Portales, un no- ver lo que está-ahí, o una "alucinación negativa", mantenida hasta el último minuto. Por ahora no extenderé el hilo hasta llegar al simbolismo de esta frase, con los lentes de Allende, o al drama edípico en Portales y al tipo de "castración" en juego. Me detendré en la misma frase:

- a. Es una negación.
- b. Es una negación a una negación, es decir una respuesta.
- c. Si es la segunda negación, la primera diría la verdad.

8. En el caso de la alucinación negativa en Portales, él decide llamar para preguntar directamente sobre la Cosa: "Dicen que usted me va a hacer la revolución", a lo cual un sereno Vidaurre respondería: "Señor ministro: cuando yo le haga la revolución, ¡su señoría será el primero en saberlo!" Luego, Portales, contra todos los consejos y bajo el hechizo viajó como un maniquí hacia la muerte. Hasta el último minuto no se convencía. En el caso de Allende, cuando llamó, no le contestaron (y la idea lo paralizó). La idea a Portales no lo paralizó, pues purgó al Ejército de la independencia y a sus enemigos, aunque no lo suficiente como para salvarlo pero sí para "inspirar un odio santo a las trasgresiones". Estamos entonces en una fatalidad: las perspectivas múltiples de Allende con Merino – en términos fenomenológicos- las negaciones que tuviera – acaso- en las primeras llamadas del 11 de Septiembre (un no ver lo que está ahí, cerrar ad portas los oídos), habrían cedido la memoria de los marinos del motín de 1931, (puesta la cancelación a esa altura de Allende = pasaje, como lo fuera en el año 1970. Así lo muestra su respaldo a Merino en Agosto de 1973 contra los marinos anti golpistas cierta "habilitación" de Allende para con la contrarrevolución).

9. Si intentamos seguir la identificación de la UP con Portales, grosso modo, contra todas las apariencias, entonces, sobre el sujeto de la equivalencia de la estatua de Portales el día de la batalla de la Moneda, el 11 de Septiembre, se disponen las piezas solas: habría 1 Portales, y no 2 = y sería Allende y no Pinochet.

10. La constitución de 1833, mencionada por Allende en el discurso de la ONU, servía para hilar un relato histórico, de Portales a la UP, en base a una filosofía de la historia basada en la idea del Estado. La constitución del 80', que en marzo del 81', en un discurso, Pinochet definiría como "antimarxista", abrirá a una nueva dialéctica, entre Portales y el anti marxismo, que es una síntesis nueva, la de Pinochet, que revela una "verdad histórica", en tanto negación del Portales de Allende o realización empírica del Golpe.

11. La "reacción hacendal" en condiciones de la nueva síntesis lograda de Portales y anti marxismo, desde los expropiados de la reforma agraria, es representada por el asesor cultural de Pinochet, Enrique Menéndez, que vindicaba el "título nobiliario de Marqués de Torreblanca" (a pesar de que en Chile estos títulos fueron abolidos en 1817). Uno de los objetivos del Marqués y de la política editorial de la Junta, que rápidamente centralizó aparatos de escritura y difusión, era intervenir los símbolos de O'Higgins y Portales para alejarlos de la influencia de la izquierda (en lo que será, 1973-1975, una verdadera Intervención Chileno-Norteamericana sobre la Historia de Chile para estudiar.) Así como parte de la continuidad de los libros antimarxistas clásicos (como lo fue, *Gano Allende*, ya en 1964, como lo fue *Frei, el Kerensky chileno*, en 1967, antes del Golpe, a inicios de 1973 (cf. *Chile vence al marxismo*, marzo), el Marqués encontraba su universalidad en tanto falsedad de la excepcionalidad de la teoría de la vía chilena.

13. Pinochet está más cercano al realismo del Portales de Villalobos -como Allende más cercano al idealismo, del Portales de Edwards- en tanto sabe que el gobierno no puede venir de la Idea. Los norteamericanos no hicieron el Golpe en base a la Idea de Portales. La Junta Militar lo adquiere como símbolo cuando comprende que el Programa de Alessandri de 1970 que tenían sobre la mesa no servía a la ecuación despótica del poder en sus manos.

14. En un primer momento, la "tendencia a la abstracción" de la dictadura se puede apreciar en el edificio rebautizado como Diego Portales, que fuera construido en el gobierno de la UP, más que, dijéramos, en el *Happening de las Gallinas* de Carlos Leppe, pues, las 4 sillas de la Junta Militar, su forma sensible, tienen como virtud operar solas, aun cuando sus miembros no se hallen presentes. Aquellas nos hablan de ciertas formas geométricas sin referencia, relativas al peso de la noche – a su “vacío”, a su reposo. Como la destrucción de las expresiones concretas luego Golpe, que invierte la forma de construcción de lo que fue la "forma" de la UNCTAD III, la constitución de la base-única-gris y la liquidación-cromática (salvo, por la conservación de un Venturelli por el reflejo estético de la señora L.) que caracterizaba los tapados de la dictadura.

Nota sobre Millas

Orlando Millas es muestra de una filosofía de la historia de Chile que demarca una filiación. En la introducción al libro de Portales dice:

"Ellos habían bombardeado La Moneda, exponente de la tradición republicana chilena, donde antes de instalarse allí la casa del Gobierno, transcurrió la infancia de Diego Portales, que fuera regida por su padre y en el que el mismo trabajó. Ellos hicieron abatir a metralla y fuego la bandera tricolor con la estrella solitaria que flameaba en la Moneda, bandera idolatrada por Diego Portales"².

La introducción esta entremedio: fue escrita después del Golpe, pero el grueso del texto fue escrito antes.

Listo para imprimir, y salvado de la Quimantú, el Portales de Millas aparece como garante del poder cívico frente a los militares. Para Millas, Portales sería el defensor de Estado frente la tentativa federalista de los pipiolos y los ensayos militaristas-constitucionales "sin forma" de los años 20 del siglo XIX,

² En una entrevista en 1988 desde Moscú le preguntan a Millas: “¿Qué siente usted cuando el gobierno se atribuye características portalianas? -Es muy fácil que eso se divulgue entre gente tan ignorante como la que está en el gobierno, porque Portales se caracterizó por su verdadera obsesión contra los golpes de estado, contra los militares que usurpaban el poder y la intervención uniformada en los asuntos públicos. En Portales esa fue la característica formal más notable. Yo creo que señores como Pinochet, si se dedicaran a leer no usarían a destajo el nombre de don Diego Portales”. Millas busca introducir una diferencia entre Portales y los portalianos. Es decir, como si quisiera *rescatar a Portales antes del Golpe de los portalianos*.

que paradójicamente reedita la lectura conservadora sobre el “periodo anárquico” anterior a Lircay.

*

La médula política de Portales fue evitar que se repitiesen los Golpes de Estado, de acuerdo a Millas:

"En esa época, la extirpación de raíz, sin contemplaciones, del cuartelazo, *haciendo imposible que se repitiesen los Golpes de Estado militares*, fue la medula de toda una política de conjunto que resolvía las contradicciones sociales en términos que redujeron la influencia oligárquica y acrecentaron la influencia burguesa" (p.89)

Cuestión paradójica puesto que Portales es hijo del cuerpo y la violencia.

Portales hace imposible que se repitiesen los Golpes de Estado, antes del Golpe de Estado. La lectura antimilitarista de Portales, y la publicación inminente del libro en los tiempos del Golpe muestran que Millas escribía justamente para prevenirlo. Pero la cuestión, acaso, podría ser al revés: ¿hasta qué punto su ficción pudo no parar el Golpe sino explicarlo antes? Millas reconoce en Portales lo progresivo en tanto representante de la burguesía naciente contra los restos de feudalismo e influencia oligárquica. Reconoce una “revolución política”. El libro de Millas está más cercano al Portales de Vicuña Mackenna, quien dice: ““Don Diego Portales nació para nuestra revolución política”; que al Portales de Lastarria, pese a que este en su crítica también reconoce que Portales nos dejó en una “situación excepcional”.

Así, su perspectiva pareciera entrar bajo el marco general de la teoría de las revoluciones nacionales de la III Internacional de Stalin- o revoluciones etapistas- en mediación con las letras liberales-girondinas del siglo XIX chileno con las conservadoras del siglo XX...Junto a ese Portales, cercano a la Idea, lejos del Cuerpo, como Allende....

2. Deriva a partir del o'higinnismo histórico del PC

1. ¿Cómo empezar a hablar de esta filiación? Recordando los recuerdos de Luis Corvalán: "Entré al país cuando el calendario marcaba la

fecha del 20 de agosto de 1983. Era el día del natalicio de Bernardo O'Higgins" (*De lo vivido y lo peleado*, p.233). U otro, que daría para "psicoanalizarlo", pero no lo haremos de momento dado que el chiste se cuenta solo:

"... era Jefe de Crónica de "FRENTE POPULAR" - en una página humorística se publicó un chiste que cayó muy mal en la Dirección del Partido. En el chiste cuestionado aparecían Stalin, Hitler y otros personajes de actualidad mundial. Creo que eran Chamberlain y Daladier. Conversando entre ellos, Hitler asegura que ganará la guerra. — ¿En qué se basa usted para hacer tal afirmación? —Me lo ha dicho Dios — responde Hitler. —No, yo no he dicho nada —dice Stalin. A raíz de esto fui suspendido de mi trabajo y fui objeto de una amonestación. *Sufrí mucho con esta medida. Aproveché el tiempo para escribir algo sobre la vida de O'Higgins*"

Hay una relación sintomática. Y los papeles perdidos del O'Higgins – de Corvalán- son una suerte de transferencia que existe como una huella.

*

Allende, cuando se quedaba solo con el partido más fiel de la vía chilena al socialismo (el partido *de* la teoría de la vía chilena al socialismo), a finales de Agosto de 1973, menciona a O'Higgins dos veces: en Carta a Prats, y en el discurso en Chillán, donde recuerda al "hijo de la inmortalidad y la historia". Diez años de diferencia, entre 1973 y 1983, muestran la insistencia de una larga metáfora que tiene cerca de un siglo habilitada. Pero casi-agotada, que se niega, con la aparición del FPMR en tanto negación de la sobrevivencia de la línea de Millas que mantiene a la altura de 1977, todavía, un llamado a las FFAA en nombre de O'Higgins. Ahora, recordemos que la escena de Corvalán viene a exponer lo que en idioma psicoanalítico sería el Nombre del Padre, que en este caso, responde a una transferencia religiosa que se establece cuando se le nomina como Padre de la Patria por un sacerdote allá por 1869. En ese sentido, Corvalán escribe sobre O'Higgins o piensa escribir sobre él, precisamente, cuando es amonestado por la dirección del Partido, porque O'Higgins repetiría un lugar familiar y religioso. Un aspecto que funciona como atractor en esas circunstancias, es la negatividad subjetiva: "derrocado" (castrado), desterrado, en el exilio, como ser-fantasma.

*

Es Neruda quien 5 años después de la escena del joven Corvalán canta al tótem en *Canto General*. Y fue natural que así sea, en una filosofía de la Story de Chile donde el PC usaría a O'Higgins de fachada desde Frente Nacional del

Pueblo (FRENAP), adaptando el "odio a la oligarquía" del "huacho" en condiciones modernas (en el llamado "Siglo"). Las metáforas nerudianas, muestran la posibilidad de escribir la historia de adentro a afuera. El poeta repite la voz del tótem: hay transferencia, hacia la "indestructible posición paterna", desde el "que no tiene padre sino patria", del "huacho de provincia que no sabe su nombre todavía", de "la condición de abandonado". Es legible que esta dimensión poética-política exhiba la estructura rota del Nombre del Padre de Chile como en la mayoría de nosotros. O'Higgins aparece justamente como el "reloj invariante", que fijado arriba y a la izquierda se encuentra dominando "el único minuto que permanece..."; "Eres, O'Higgins, reloj invariable con una sola hora en tu cándida esfera..."; "estás hoy con nosotros, eres nuestro, padre del pueblo"³.

2. Hay una transposición, tras la poética del discurso: cuando se hace hablar a O'Higgins *como si* estuviera hablando Allende, bajo su metal de voz (1977, URSS); o cuando Allende alude a O'Higgins como "guerrillero del pueblo" (1970), transpone de tal forma de crear un *efecto analógico- muralista*. De igual manera Neruda. En esta medida, cierto mecanismo que se asemeja a una reversión figural discursiva permite hacer hablar a una figura con expresiones de otra, con sus maneras, formas, cualidades, tejiendo una especie de traje con rasgos combinados- que permite tanto sensibilizar la historia en un legado patriótico, como representarla. Así adivinamos, que en Allende el trabajo para dar forma a los héroes estatales y ejercer la imaginación reproductiva sobre ellos, es ejemplar: "Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins, que nos dio la independencia política" -dice el día de la victoria. Es decir, *con Allende se exhibe el nivel presentificador o reproductivo de la filosofía de la historia de Chile en toda su altura*. Los héroes y tótems estatales están disponibles como objetos intergeneracionales capaces de ser repetidos e invocados; pueden "hacerse presente"; transportarse de un tiempo a otro o de un siglo a otro... ser mentados por millares y más de una generación. Ser un objeto virtual que, cada vez, en principio puede invocarse. En palabras de Allende el día del triunfo:

"Dijo el pueblo: "Venceremos", y vencimos. Aquí estamos hoy, compañeros, para conmemorar el comienzo de nuestro triunfo. Pero alguien más vence *hoy con nosotros*. Están aquí **Lautaro** y **Caupolicán**, hermanados *en la distancia* de **Cuauhtémoc**

³ Un punto que llama la atención es que, en el poema de Neruda sobre O'Higgins, hay un momento antiportaliano y una crítica a la hegemonía de los señores que pudiera entrar en contradicción con el portalianismo histórico de la UP en versión Millas-Allende (Neruda, en efecto, nos presentaría a un O'Higgins "contra" Portales, si pudiera decirse así. Como lo demuestran partes de la cantata de Sergio Ortega de 1977, que para quien sepa apreciarla, se hallan momentos anti hegemónicos).

y **Túpac Amaru**. *Hoy, aquí con nosotros, vence O'Higgins*, que nos dio la independencia política celebrando el paso hacia la independencia económica. *Hoy, aquí con nosotros, vence Manuel Rodríguez*, víctima de los que anteponen sus egoísmos de clase al progreso de la comunidad. *Hoy, aquí con nosotros, vence Balmaceda*, combatiente en la tarea patriótica de recuperar nuestras riquezas del capital extranjero. *Hoy, aquí con nosotros, también vence Recabarren* con los trabajadores organizados tras años de sacrificios".

Aunque sea breve el relámpago de los efectos muralistas, y se abra y se cierre el momento fenomenológico del discurso, la potencia reside en virtud de esta trascendencia que conquista una altura. Hay una suerte de imaginación reproductiva en juego, también algo mecánica. Vemos un punto-ahora o un *Jetztzeit*, que genera un *como si* (es decir una altura o posición: hoy....aquí...con nosotros....están aquí) –los padres trascendentales con las masas modernas. Se experimenta una *sensibilización de la historia, un legado patriótico*, que es central en la efectividad de los grandes oradores. *Como si un sueño* o una película las masas estén soñando en los actos monumentales de concentración de masas de la UP....

Pero en segundo lugar, en la alocución histórica de Allende, la *fenomenalización de los héroes de la UP* causa un efecto ineludible de *heroización de las masas*, que hace parte del componente moral de su lucha y que antes estaba reservado a los “grandes hombres”. La UP, en tanto *aufhebung* [Hegel], esta históricamente habilitada para ello, y permite la reproducción de un gran friso de cadenas de enlace en-sí para-si de la historia de Chile con efectos muralistas.

De ello se deduce que en la versión moderna de la historia de Chile de la UP, conviven elementos de una antigua y nueva concepción del héroe (propio de los héroes del romanticismo pero desplazado ahora a las masas populares y al partido). Con esto queremos decir que ya no tenemos simplemente a Carlyle en la UP, aunque Allende pueda aparecer sin ningún problema en sus páginas.

En este hilo, es dable a pensar que no habría una integración materialista del idealismo, en la vía chilena al socialismo, sino una integración idealista del idealismo en la filosofía militante de la UP.

*

Dicho de otro modo, podríamos explicarlo así: Plejanov, el teórico marxista ruso, discutió con los historiadores conservadores de la Restauración francesa, quienes, invirtiendo la causalidad histórica, y sobre las ruinas de la Gran Revolución, hincharon el papel del individuo en la historia. Mas, aquellas ideas “ideológicas” criticadas por Plejanov, fueron integradas por los próceres de la independencia de Chile y éstos nutren -a su vez- la filosofía de la historia de la izquierda

nacional en tanto esta integra la de los próceres nacionales. Por tanto, pudiéramos pensar, que hay un entramado entre una crítica que se hizo y una crítica que se evitó:

- a) Historiadores conservadores del imperio y la restauración (critica marxista desde el materialismo histórico).
- b) Ideología de los próceres de independencia nacional (integración de los historiadores conservadores).
- c) Filosofía de la historia de la izquierda nacional (adopción de la ideología de los próceres, no-critica desde el materialismo histórico).

*

Ahora bien, tras los campos de presencia y presentificación creados durante la UP, muchas veces se inadvierte que los enlaces o efectos existen en tanto muestran una filosofía de la historia de Chile, y no únicamente la "historia de Chile". Esta identificación quizá se deba, a que con Allende se entrelaza lo sublime –o la ley del corazón- con lo histórico, en un tipo de identificación ideal.

Mas, una breve muestra de estratos puede exponer hasta qué punto la efectividad de los discursos muralistas de Allende, reside en el juego ("confusión" diría Lastarria) entre un nivel y otro (historia y filosofía de la historia). Allende dice (paréntesis nuestros):

"Muchas veces yo también pongo pasión para criticar a algunos revolucionarios que no sienten el contenido de nuestra propia historia (de la izquierda nacional), que no le dan los valores reales (sic) que tienen a los hombres que en esos momentos realizaron la gran batalla de nuestra independencia, que no vibran (efecto sublime) con las gestas heroicas que nacieron de la pujanza del pueblo, a través de O'Higgins, los Carrera y Manuel Rodríguez (integración de los contrarios), guerrilleros del pueblo (transposición) que han esculpido el perfil nacional que desde entonces tenemos"⁴

⁴ A propósito de la *confusión*, dice Lastarria: "Una de las dificultades que más me embarazan proviene de la unión de la historia propiamente tal con la filosofía histórica. No veo como confundir estas dos cosas (y sin embargo es preciso que se confundan, porque puede decirse que la primera es la tela y la segunda el colorido, y es indispensable tener las dos para hacer el cuadro)". Si es preciso que se "confundan", se confunden. Pues es la eficacia de la manera, como los "efectos muralistas" de los discursos de Allende- que recaen en esa relación imaginaria, en un *Jetztzeit*, o en el viaje entre tiempos.

*

"No son revolucionarios los que no tienen el valor moral (sic) de reconocer la acción de otros que les permitieron hoy vivir en un país donde estamos conquistando el camino al socialismo. Son pseudo revolucionarios aquellos que creen que con ellos comenzó la historia revolucionaria"

La crítica a un Adán revolucionario – o a una posición adánica- no puede ser resuelta, sin embargo, con la pérdida de subjetividad en la objetividad histórica reivindicada, como parece recaer en el sistema de los héroes nacional-populares de la UP. Allende hablaba más arriba del “valor real”. Y ahora nos habla del “valor moral”. Esta dialéctica histórica consiste en que las masas tengan el "valor moral" de reconocer el "valor real" de las gestas heroicas de los Otros asumida como objetividad.

*

Observemos cómo Allende con los efectos muralistas de su discurso, trabaja con la sensibilización del sentido y reimpulsando el sujeto-objeto con una historia nacional y popular. En el citado *Discurso en la Oficina Salitrera Pedro de Valdivia*, por ejemplo cuando dice:

“Si ayer se estremeció la pampa por la lucha de los trabajadores -y Chile sabe que un Presidente mártir pago con su vida el anhelo de reservar para Chile las riquezas del salitre, pues Balmaceda escribió la página de la historia chilena con el más profundo y hondo sentido nacional- el pampino reedita hoy día ese sentido, al saber y tener conciencia que el salitre es de los chilenos y que nosotros, al trabajarlo y al levantarlo de la postración en que se encuentra, vamos a dar un paso trascendente, no sólo en defensa del Norte Grande, sino que de Chile entero. No en vano, si ustedes sienten el legado patriótico de Balmaceda, no olvidan, y no lo podrían olvidar jamás, que todavía la sombra augusta de Luis Emilio Recabarren está presente en la conciencia y el corazón de los trabajadores de la Pampa salitrera”

Nuevamente, como siempre, un pequeño viaje se ofrece entre tiempos. Se trata de *sentir el* legado patriótico o de una sensibilización de la historia partir del continuum entre ayer y hoy.

Una primera aproximación, sondea que en los campos de *fenomenalización de los héroes - heroización de las masas de la UP*, el recuerdo que se practica demandando la reproducción de la imagen (y que las masas "no

podrían olvidar jamás") viene grabado con una fórmula, es decir, con *una filosofía de la historia que recarga el sentido más hacia el producto elaborado* que a la formación del producto. Como si la "reedición" de la experiencia que habla en Allende, sea una especie de repetición reproductiva. El peligro que parece existir, tras este gran reproductor de las banderas rojas rodeando La Moneda, y como fondo de las figuras heroicas presentificadas por las masas, es la reproducción que reduce las condiciones para alcanzar *distanciamiento*, y por tanto, la anhelada crítica como condición para una escucha no espectadora.

3. Después del Golpe, la batalla por O'Higgins prolonga la batalla de Chile. Desde un recuerdo de Corvalán a comienzos del 40', pasando por los poemas de Neruda (1948) y las partes musicalizadas luego por Sergio Ortega en 1979, como también, considerando la operación del MIR en Santiago de recuperación de la bandera de O'Higgins (1980) y la conferencia de Orlando Millas en la URSS (1977); decimos que se trata de cierto o'higinnismo histórico de la izquierda recargado, ahora, para detener cierta intervención norteamericana-chilena "militarista" sobre la historia de Chile. La operación de recuperación de la bandera de O'Higgins que ejecutara el MIR, sin embargo, iba en contra de la nueva lectura histórica de crítica al o'higinnismo histórico de parte de Gabriel Salazar, lo que demuestra, las complicadas relaciones entre práctica y teoría. Gabriel Salazar es uno de los que desmonta el O'Higgins decimonónico que va desde las letras liberales girondinas criollas del siglo XIX pasando por el Frente Popular a la UP, hasta 1989, al menos, si consideramos el número especial de *El Siglo* dedicado a finales de 1989 a FFAA⁵

⁵Desde la perspectiva de Salazar, O'Higgins no supera el "cesarismo" sino el cesarismo lo supera a él: "Si bien su pensamiento era en última instancia republicano, su desempeño dictatorial desmerecía en los hechos ese pensamiento, y si provenía de la tradición democrática de los pueblos, la forma autocrática y conspirativa de muchas de sus decisiones como gobernante diluyeron esa tradición hasta anonadarla. Y pudiendo al menos haber sido democrático respecto a la clase patricia a la que pertenecía, privilegió siempre las decisiones militares sobre las sociales, y las conspirativas o autocráticas sobre las participativas. A la larga, las tres o cuatro tradiciones políticas que se encarnaban en él se volcaron, desde fuera de él y desde fuera de su gobierno, contra él mismo. Hasta forzar su abdicación (la que, a su vez, fue una expresión dramática de su contradicción interna, donde pugnaban su raigambre democrática y su raigambre cesarista. Pues abdicó democráticamente a su condición de César)". Cesarismo es un nombre suficientemente aleccionador como para sancionar todos los cesarismos. Gramsci, distingue entre otras cosas, cesarismo cualitativo de cuantitativo. Dice: "El cesarismo de César y Napoleón I ha sido, por así decir, de carácter cuantitativo-cualitativo, o sea representó la fase histórica del paso de un tipo de Estado a otro tipo, un pasaje en el cual las innovaciones fueron tantas y de características tales como para representar una verdadera revolución. El cesarismo de Napoleón III fue única y limitadamente cuantitativo, no hubo un pasaje de un tipo de Estado a otro tipo de Estado, sino sólo una "evolución" de mismo tipo, según una línea ininterrumpida". La pregunta sobre el tipo de cesarismo que estaría en O'Higgins, dividiría

*

Terminemos estas derivas, recordando un libro que se escribe a contrapelo de una historia oficial de la izquierda, editado por la Quimantú. Otra naturaleza de O'Higgins está reconocida en *Capítulos de la historia de Chile* (Marzo, 1973). Texto que no esconde posiciones. A este breve libro se lo ataca por izquierda y derecha porque "injuria" y "pervierte" la historia. Hay una Introducción antiportaliana, no tolerable. Donde se nos dice que se trata de "un quiebre del mito que se nos imponía". Que se hace historia contra las "batallas homéricas, instituciones magnificas, leyes eternas". El prólogo tiene un carácter letal, pues, además, está dirigido a los niños: "En el punto en que nos encontramos...". Todo quizás se complica por ello.

En la parte del libro dedicado a la Independencia, un español fervoroso del Rey señala a la altura de la reconquista: "Las tropas del citado O'Higgins formaban la vanguardia de los realistas". Cita que más que astuta que reproduce Ranquil, el seudónimo del autor, demarca una posición. Pues en la guerra civil de la independencia hay 3 y no 2 sectores en pugna: los sectores criollos moderados, los monárquicos y los llamados exaltados. O'Higgins no pasaría de los monárquicos, in extremis, siguiendo a Salazar; y aún considerándolo que sí – siguiendo la lectura clásica del PC- aún no pasa sin embargo al tercer estado de los exaltados y los pueblos. En esta complicación se hallaría su cesarismo.

En un primer momento, los sectores criollos moderados no querían la independencia; vacilan, temen, retroceden. O'Higgins se insubordina y combate a la Junta de tendencias avanzadas, firma el tratado de Lyrcai (1814). Precisamente así ubicado está O'Higgins en el libro. Y aquello es motivo para que, hacia vísperas del Golpe -en Julio- se abra una polémica en la prensa que impone en la práctica un frente único desde *El Siglo* hasta *El Mercurio*.

aguas entre una interpretación del PC, y la de Gabriel Salazar: "César y Napoleón I son ejemplos de cesarismo progresivo. Napoleón III y Bismark de cesarismo regresivo". Ahora bien, en la mirada del PC de O'Higgins es progresivo, [recordemos que la integración de O'Higgins así como la de Portales o Balmaceda sintetiza *la historia de Chile leída en clave de revoluciones nacionales burguesas democráticas o etapistas*, teoría las revoluciones nacionales desde la Tercera Internacional de Stalin-que se mantiene en la postestalinización - en fusión con las letras del liberalismo girondino criollo chileno del siglo XIX + de las tesis conservadoras de los grandes héroes estatales] ¿Se halla cierta lógica binaria de representación en disputa bajo un tercero excluido en estas representaciones históricas? Si referimos a Gramsci de esta manera (*Cuaderno 13*): "Cuando la fuerza progresiva A [O'Higgins -en la lectura del PC] lucha con la fuerza regresiva B [la Aristocracia], no sólo puede ocurrir que A venza a B o viceversa, puede ocurrir también que no venzan ninguna de las dos, que se debiliten recíprocamente y que una tercera fuerza C intervenga desde el exterior dominando a lo que resta de A y de B". Los pueblos o comunidades locales, el tercer excluido en Gabriel Salazar; unos 50 pueblos, unos más grandes que otros, los pueblos que vencieron a O'Higgins...

Ahora bien, considérese que dicha unidad de los contrarios en vísperas de la contrarrevolución del 73' puede ser un verdadero frente anti carrerista, porque en *Capítulos de la Historia de Chile* se impone (en resolución figurativa) a José Miguel Carrera como héroe de la independencia nacional por sobre O'Higgins, y luego, porque, recordando otro libro de 1973 sacado por Quimantú – que fue tesis de Licenciatura dirigida por el profesor Marcelo Segall- en *El Sitio y la Comuna de La Serena* se halla una diferencia contra la capa de los “girondinos chilenos” de 1851, que la encabezaría José Miguel Carrera Fontecilla, hijo del prócer, con algunos *comunards* de perfiles más jacobinos y la participación de pueblo llano, junto al Batallón Igualdad, unos 300 en La Serena, con el eco de Francisco Bilbao, con el eco de su carreta interceptada en 1851, con el eco del siglo XVIII en el XIX, etc.

3. ALLENDE y ROBESPIERE

I

En una declaración oficial a la prensa dada luego de la muerte de Allende, asestado el Golpe, Mitterrand señalará a los medios:

"Allende aceptaba las reglas de la libertad tal como las definieron los filósofos del siglo XVIII"

Si habría aquí cierta noción de libertad en juego, y la afirmación de algunos filósofos franceses del siglo XVIII, hay también, por cierto, la negación de otros filósofos franceses, como Helvetius, d'Holbach, pero fundamentalmente, del descubrimiento que continuara Robespierre de una noción concreta de libertad (a diferencia de una abstracta que concretizaría Allende), cuando descubrió la ley de la contrarrevolución: ley donde la libertad es la necesidad comprendida.

II

Contrastar a Allende con Robespierre en un tercer espacio, resulta necesario si caemos en la cuenta que existe una metáfora franco española chilena extendida en la vía chilena, que es un Frente Popular en la teoría y un frente liberal-girondino anti-jacobino. Si apenas vislumbramos la fascinación francesa con Allende, como la negación francesa de Robespierre. De manera que tratásemos de salir de ella, acaso, conjugando los opuestos - esto es: 1973-1793-

considerando, que estamos ante un jacobino que en Chile, en tanta función histórica, nunca existiera, a pesar de lo que fantaseara Vicuña Mackenna (cf. *Los girondinos chilenos*).

III

La ley de la contrarrevolución descubierta por Robespierre -ley de la violencia revolucionaria o de la dictadura democrática popular- es sustituida por un tránsito que busca saltarse esta ley con Allende, aun cuando sea más cercana al materialismo histórico que la vía chilena al socialismo. En efecto, en un contraste, si Robespierre aparece como la necesidad comprendida de la historia, Allende aparecería como la negación de la necesidad y la violencia en la historia. O si en 1973 comienza la insurrección de la burguesía, en 1793 comenzaba una dictadura democrática revolucionaria.

Ahora, como se puede deducir al más mínimo acercamiento teórico a la vía chilena, existe un tipo de idealismo en ella que busca escapar de la violencia de la historia, con una filosofía de la historia basada en la idea del Estado liberal, y donde los procesos sociales no se detienen ni por la fuerza ni por el cuerpo, como nos dice Allende. Justamente, Allende tiene una veta política nutrida en los principios de la revolución francesa, pero de la revolución francesa tal cual fue editada (recortada) por las letras liberales girondinas del siglo XIX chileno.

IV

Robespierre es la *aufhebung* de la revolución chilena, o la negación de los golpes de Julio y Agosto de 1973: la lección negativa del tanquetazo del 29 de junio, el consecuente que no existió.

Si Robespierre es un producto hecho por la revolución que en su camino aprehende las leyes como un Adán, en la juventud de los procesos revolucionarios, Allende está virtuosamente hecho del tejido de un régimen de 30 años que debe interpelar a las masas como requisito de un aparato axiomatizado. Por eso, si Allende buscaba con una práctica y una teoría excepcional y virtuosa [“Chile es hoy la primera nación de la Tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista”] Robespierre, en cambio, recibía del organismo de la revolución aspectos cada vez nuevos como para ajustar el universal a la práctica. Es decir, si Allende intenta ajustar la realidad a la idea, Robespierre intenta verificar la idea con la realidad. Así, cuando entró a la revolución, Robespierre demoró despegarse de las ilusiones monárquicas pero no lo suficiente para poder desplazarse, fue de la práctica a la teoría. En cambio

Allende demoró demasiado como para poder hacerlo, iba de la teoría a la práctica (o del cuerpo a la idea). Tal vez, debido a ello, es que, el *20 de junio* Robespierre comprendió el papel dialéctico de las masas en la historicidad de las instituciones, y Allende en cambio quería que las masas y el Parlamento junto a las FFAA superaran los sucesos del *29 de junio* con una historia (story) de las instituciones. Por eso, si Allende aparece como una excepción, y en ese sentido, como una particularidad abstracta que sube de la historia a la idea, Robespierre baja de la idea a la historia como universalidad concreta de la idea.

V

Así no es extraño que al igual que el cuerpo puede salir de la historia, en la vía chilena al socialismo, las Fuerzas Armadas pueden hacerlo⁶. En su paralelismo Allende dijo que Chile era un país donde las FFAA tenían una limpia tradición. Lo siguió diciendo *en pleno Golpe de Estado*, aun cuando el curso de los acontecimientos negaba el curso de la idea, [en efecto, Allende doblaba la realidad, distanciando el cuerpo del ideal, por ejemplo, cuando el 11 de Septiembre *exhibe* como trofeo al genuino director de carabineros].

El golpe y la represión sin embargo mostrarán lo contrario: el cuerpo atado a la historia, y las FFAA y el Estado como máquinas de guerra. Así, mientras se intentaba depurar la sustancia de la historia o su motor, con la idea liberal del Estado y una historia ideal; el cierre de las instituciones y el bombardeo, depuraban *realmente* la idea liberal del Estado.

VI

La ley de hierro de la contrarrevolución reaparecerá cuando las ejecuciones y torturas recordaran las palabras del joven Saint Just sobre el destino de las revoluciones a medias que cavan su propia tumba.

⁶ Anotemos un pequeño punto. A propósito de la actividad del cuerpo durante la UP destacada por la profesora María Angélica Illanes (cf. *Cuando hicimos historia*, Lom, 2005), aquí, ensayamos una visión algo diferente: la vía chilena al socialismo - su teoría al menos - es un intento de alejar al hombre de la violencia en la historia, es decir, del cuerpo en la historia. Esto quiere decir que la teoría parecía ir a contrapelo de la práctica de las masas y ser más bien lo que habilita la *parálisis del cuerpo meses antes del Golpe*, sobre la base de un supuesto paralelismo entre FFAA y cuerpo o un idealismo histórico. La sublimación del habla y los cigarros, permitían, en parte, encubrir subjetivamente el congelamiento del cuerpo en los meses antes cuando la revolución estaba “congelada” y asistíamos a una especie de asombro de invierno o del terror blanco.

La ausencia de un terror virtuoso en la revolución chilena no fue sustituida por la presencia del MIR, aunque el MIR, en su veta jacobina, alcanzara a *tocar* la ley de Robespierre después del tanquetazo del 29 de junio con la consigna *Ahora dictadura popular*, pero como exigencia que Allende o el allendismo no llevaría a cabo porque involucraba intervenir la división de los poderes axiomatizada por la vía y abrir en los hechos una línea de defensa *contra* la idea liberal del Estado.

“La virtud sin terror es impotente”, decía Robespierre (cosa que Allende sabía, por ejemplo cuando dijo: “Tienen la fuerza, podrán avasallarnos”) pero que Allende sin embargo no lo podría aceptar, pues para él la virtud era la lealtad a la idea, es decir, la ausencia de la violencia en la historia, mientras que para Robespierre la virtud integra su contrario, la violencia en la historia, o la ley de la contrarrevolución.

VII

La exigencia de recurrir al terror revolucionario fue planteada por las masas populares francesas como medida imprescindible de autodefensa, pues hay que entender que en la guillotina de 1793 se encontrarían también los ahorcados de 1758, y en la que no existió en 1973, todas las que vendrían luego. Por eso si el poder popular en 1973 se castró, en 1793 fue su apoteosis.

VIII

La ausencia de iniciativa de masas ese 29 de Junio de 1973 (digámoslo así: de “acciones directas”), ese hueco y ese vacío, es algo que puede cavilarse: “No existió ningún grupo armado que defendiera al Presidente”, anotó en su diario Alan Touraine el 29 de Junio (cf. *Vida y muerte del Chile Popular*). No existió germen de pueblo en armas. Ese vacío se debía en gran parte a una conducción política que consideraba – en esos momentos- las acciones de masas directas como contrarrevolucionarias (PC) – pues iban en contra de la fidelidad del Presidente a la Idea o al Programa. El PC (*No a la guerra civil*) era coherente con el paralelismo entre FFAA y cuerpo, o con el idealismo histórico de la vía.

Pero también llama la atención el yerro de la consigna *A cerrar el Congreso Nacional* (precisamente por ser el reflejo de la institución imaginaria en la extrema izquierda), como la ausencia de acción del MIR, más que la presencia de Miguel Enríquez respaldando a Allende ese día.

Ya, en cualquier caso, luego del tanquetazo, dos meses antes del Golpe, se aceleraban los procesos de encubrimiento entre el cuerpo y la idea, o el espiral de *idealización* que conduciría al Golpe. Pues la contrarrevolución chilena iba de la idea al cuerpo, o del plan al enfrentamiento (“insurrección”): el fascismo orgánico que se articuló entre Julio-Agosto de 1973 así lo comprueba. Allende iba, en cambio, del cuerpo a la idea, o de la teoría a la práctica: iba *Por la Democracia y la Revolución, contra la Guerra Civil* [21/05/73]. Estos tres

términos involucraban una llave que forzara al final las puertas y una táctica que despejara la ecuación.

*

Robespierre afirmaba que la revolución estaba sumida en un letargo, semanas antes de la contrarrevolución. Saint Just decía: "la revolución se ha congelado". Miguel Enríquez *en cambio* decía: "No estamos asistiendo al crepúsculo de la revolución..."⁷.

IX

“¿Cuál es el principio fundamental del gobierno democrático o popular, es decir, la fuerza esencial que lo sostiene y lo mueve? Es la virtud” (1794) –dice Robespierre- y la virtud es el alma de una República, que integra a su contrario, la contrarrevolución, o la violencia. Por eso:

“Si la fuerza del gobierno popular es, en tiempo de paz, la virtud, la fuerza del gobierno popular en tiempo de revolución es, al mismo tiempo, la virtud y el terror. La virtud, sin la cual el terror es cosa funesta; el terror, sin el cual la virtud es impotente. El terror no es otra cosa que la justicia expeditiva, severa inflexible: es, pues, una emanación de la virtud. Es mucho menos un principio contingente, que una consecuencia del principio general de la democracia aplicada a las necesidades más urgentes de la patria”.

De ahí que sobre el régimen de emergencia: “el gobierno de la revolución es el despotismo de la libertad contra la tiranía”, y se verifica en la táctica de la dictadura democrática. Por ello para Robespierre no hay gobierno democrático o popular sin contrarrevolución, es decir, sin gobierno de la revolución. La virtud tiene que tener para Robespierre –al contrario de lo que interpreta Hegel aludiendo al carácter de *facción* del partido jacobino - sustancia histórica -y al contrario del castigo moral de Allende- eficacia.

Para Allende, la sustancia es el Estado liberal, y hay gobierno popular en cuanto hay vía pacífica a través de esta sustancia. La vía chilena, ya se nos dice en el famoso *Curso sobre el Partido*, de Galo González: “solo excluiría la guerra civil” (sic!) y no otros enfrentamientos: esta sola exclusión sería una gran diferencia.

Por eso la crítica al carácter que hace Robespierre, como negación de la exclusión de la guerra civil, que, a esa altura –de febrero de 1794- no querría, es la crítica de la debilidad ante la contrarrevolución (o la tormenta), pues

⁷ [16 de Julio de 1973] decía que estábamos asistiendo al fracaso del reformismo, y no al fracaso de la revolución, en momentos en que la *revolución estaba congelada* [= el “crepúsculo de la revolución”].

“debemos defendernos, no tanto de los excesos de vigor como de los excesos de debilidad. Quizá el mayor escollo que debamos evitar no sea ya el fervor del celo, sino más bien el relajamiento en obrar el bien y el temor a nuestro propio valor”.

Allende en cambio no parece tener miedo al objeto (al menos como lo tiene Robespierre; tampoco demasiado fervor de celo, como Frei y Aylwin): pues el exceso de vigor de Allende se lo da la fuerza (o seguridad) de la abstracción de la idea: la ley del corazón. Se sigue de ello que si para Robespierre el castigo siempre es demasiado lento, pues es respuesta a la ley de la contrarrevolución, y aun cuando se anticipa, viene de la sangre..., en Allende en cambio el castigo no puede llegar a tiempo – no sólo por unas superestructuras coaguladas o por el imperialismo- tampoco puede llegar nunca a tocar el cuerpo o evitar el Golpe o la sangre. El castigo en Allende así es moral, es una *lección no aleccionadora* que sucede lejos del cuerpo y que, ante la sangre que busca evitar pero que no la evita, sustituye el medio de pago de ésta por una identidad de conciencia. Por eso en Allende la conciencia determina el ser, y no el ser la conciencia (en efecto: *el* mensaje del 11 septiembre).

Por el contrario, para Robespierre “es necesario tener la *sangre fría* para escuchar el relato de los horrores cometidos por los tiranos contra los defensores de la libertad” “¡Y se osa denominar horrible carnicería el castigo -demasiado lento- de algunos monstruos que se han cebado con la sangre más pura de nuestra patria!” “¡Cuánta ternura hay para con los opresores y cuánta inflexibilidad para con los oprimidos!” Por eso la pregunta incisiva: «Ciudadanos, ¿queréis una revolución sin revolución?» Robespierre la responde en tanto deviene una figura del espíritu de la revolución, transitando en la Zona salvaje de la política, entre la Comuna y la Convención.

X

En esa línea Joan Garcés, permite leer la oración de Mitterrand, acerca de que Allende aceptaba las “reglas de la libertad”. Pues nos hace caer en la cuenta de una línea franco- española-chilena, es decir, de un Frente Popular en la teoría, que en la práctica es un frente mundial anti Robespierre. Las cosas desde aquí toman otro cariz, como parte de una necesaria desnacionalización de la vía chilena que habría que hacer. Reconstruyamos la argumentación de Garcés.

En un texto muy esclarecedor de febrero de 1972 (en *El Estado y los problemas tácticos en el Gobierno de Salvador Allende*), Garcés nos dirá que el Estado liberal burgués chileno incorpora en su axiomática institucional a Rousseau y a Montesquieu:

"Montesquieu y Rousseau. Equilibrio de poderes y voluntad general. Ahí encuentra su raíz formal la estructura del Estado chileno de hoy en su dimensión normativa-

axiológica"; "Ningún socialista puede pasar por alto que la historia política del Chile liberal-burgués - desde la independencia hasta hoy- está marcada con la impronta política ideológica de Montesquieu y Rousseau, contrariamente a lo acaecido en muchos otros países...".

En lo que nos interesa destacar de su argumento, es que esta armazón concreta, de combinatoria y de equilibrio de poderes protegería hipotéticamente a las fuerzas populares que conquistaron el Ejecutivo. Así, luego de señalar que:

"La estructura de poderes de ascendencia en Montesquieu ha permitido a los trabajadores neutralizar la tendencia conservadora que al otro poder político del Estado, el Legislativo, le da su correlación interna de fuerzas"

Dirá:

"Pero de lo que no cabe duda es, que por paradójica que les resulte a algunos la conclusión, la estructura actual protege *-en su racionalidad interna-* al Gobierno Popular frente a un eventual Congreso adverso después de marzo de 1973" (subrayado nuestro)

Garcés sobre la base de esto, en relación la disputa entre los poderes que se venía asomando, dirá que:

"cuando la movilización y conciencia de clase de las masas ha dado un contenido concreto a la voluntad general, un Estado que reposa sobre principios liberales puede mantener su *dinámica interna* -de dominación- en contra de la burguesía" (sic).

XI

Si Robespierre aparece más cercano a Rousseau, Allende a Montesquieu, o más bien, a cierto Montesquieu. En cierto sentido Robespierre parece más cercano a una noción de la voluntad general de Rousseau, que en clave marxista se impone sobre el respeto a una división de poderes hecha necesidad, es decir, al sistema de representación Allende- Montesquieu.

¿Qué Montesquieu está en la teoría de la excepción de la vía chilena? Uno axiomatizado, o axiomatizado. Pero he aquí que resuenan otros dos franceses. Pues para Montesquieu lo importante no era la separación orgánica de las funciones del Estado sino la distribución del poder entre las fuerzas sociales existentes. Desde el punto de vista del Montesquieu de Althusser (cf. *Montesquieu. La política y la historia*, 1959), Garcés (o Allende) naturalizaría la división de poderes. Cuando, en cambio, "la famosa separación de poderes es

solo el reparto ponderado del poder entre potencias determinadas; el rey, la nobleza y el pueblo". En esta misma línea de crítica se encuentra Charles Eisenmann, quien antes que Althusser muestra que es la contaminación de los poderes y no su separación axiomatizada la que se revela, afirmando que: "La interpretación 'separatista', desfigura completamente el pensamiento de Montesquieu". En ese sentido, habría -resumiendo al máximo- lo que podríamos llamar desde el Montesquieu de Althusser, una ideología de la división de los poderes en la vía chilena, o una axiomatización. Allende es su representante, y encarna el axioma.

XII

Pero no se trata de que Robespierre en 1793 sea una especie de socialista como nos quiere hacer creer el infatigable trabajo de Mathiez. Robespierre piloteo sobre un bloque de clases heterogéneo, que impedía sociológicamente una concepción socialista del sujeto y de la revolución. Más, en la conciencia de la contrarrevolución y en su crítica a la "revolución sin revolución" de los girondinos, así como en su táctica de dictadura democrática hay elementos de denuncia de lo que sería la comedia de la burguesía de las revoluciones de 1848. En cambio, Allende pilotaba sobre un bloque de clases homogéneo. Y no contempló demasiado 1848. Sobre enemigos claramente definidos (el imperialismo norteamericano, los grandes monopolios, el latifundio) excluía a parte de la burguesía nacional de la ley de la contrarrevolución⁸.

Si Robespierre, como decía Lenin, no tuvo la base para ejecutar los *Decretos de Ventoso*, Allende tuvo la base, pero no la idea para constreñir la situación a su favor. En este hilo, si en 1793 comenzaba la insurrección de la burguesía en 1793 comenzaba la dictadura democrática revolucionaria. Si en 1973 el poder popular se castró, en 1793 fue su apoteosis.

XIII

Ambos mueren por su contrario, la contrarrevolución. Y por su elemento, la guillotina, La Moneda, etc. Pero estimamos que existe una brecha en las intenciones. Ambos mueren antes. Pero Robespierre hablaba sobre la muerte con cierta distancia e incluso una indiferencia. Allende en cambio hablaba recurrentemente de forma solemne. Es decir, que la muerte de Robespierre equivale a un "No hay muerte", en la línea de la materia eterna e inteligente. La muerte de Allende, en cambio, equivale a un "Sí hay muerte" -como prueba empírica de la ley de Robespierre- pero en la línea de los padres trascendentales.

⁸ No la excluía del ciclo de reproducción económica ampliada aun cuando el boicot económico echaba por tierra la teoría del cálculo basado en la *coexistencia pacífica de las 3 Áreas*.

XIV

¿Cedió Robespierre, el incorruptible, su libertad en términos no dialécticos, entregándose sin lucha? A Robespierre lo liberaron en la tarde del 9 Thermidor y en la noche sabía que venían por él, pero no quiso oponer resistencia. Se decidió positivamente muy tarde, pero el tiempo que vaciló, como casi siempre, entre la Comuna y la Convención, lo llevo perdiendo hasta el último minuto. Allende, en cambio, no vaciló el 11 de Septiembre, es decir, opuso resistencia pero siempre esperó hasta el último minuto una llamada, y no convocó como Robespierre al pueblo. No deja de llamar la atención el estado ánimo de Robespierre las últimas semanas. Su práctica cede a una especie de sonambulismo. Desaparece de la Convención y se concentra en el Club Jacobino. Robespierre no dormía, veía y oía todo pero no actuaba. Buissart, el amigo de su juventud, le escribe: "Durante el mes que ha transcurrido desde que te escribí me ha parecido que estás dormido, Maximilien, y permites que asesinen a los patriotas". En su discurso del 9 de julio en el Club de los Jacobinos Robespierre señalará:

"Si la tribuna de los jacobinos ha enmudecido desde hace cierto tiempo no es porque a ellos no les quede nada por decir: el profundo silencio que reina entre ellos es el efecto de un sueño letárgico que no les permite abrir los ojos ante el peligro que amenaza a la patria"

XV

En relación al Ejército, la posición de Robespierre fue suspicaz y vigilante, en la comprensión de la necesidad de una síntesis político militar como superación del ejército del antiguo régimen y regeneración en condiciones de guerra: era inflexible. Robespierre pudo así por coyunturas imponerse en más de una ocasión, y lo hizo. Aunque en el último minuto no quiso oponerse. Allende en el último minuto no pudo hacerlo. Pero pudo en más de una ocasión hacerlo, y no lo hizo. E incluso, hizo todo lo contrario. No echaría manos tampoco a un bonapartismo popular después del 29 de Junio porque la "unidad cívico militar" involucraba en los hechos armar al pueblo y abrir una línea de defensa que rompiera con la Idea liberal del Estado y tampoco, como buen girondino, a un jacobinismo.

XVI

Es tal vez, el *asombro* (a la altura de Agosto de 1973) de un profesor de Antropología de la U. de Chile: "No se cómo, francamente, Allende hasta hoy ha podido sostenerse" –escribe en carta enviada a Quebracho (22/08/73) lo que explicaría la hipótesis de Garcés, en tanto sería el bloque institucional de ascendencia en Montesquieu lo que daría una sobrevida al gobierno de Allende.

Así, a la altura de Julio de 1973, se intentaba representar el impasse de las instituciones que hipotéticamente protegerían al Ejecutivo, diciendo desde el gobierno que no habría en Chile "ni dictadura militar ni dictadura del proletariado" (12/07/73). En ese caso, las ideas de Garcés se reflejarían efectivamente, pero no en la acción, sino en una parálisis de la acción, no en una representación sino en algo irrepresentable. Es la negación, entonces, de la ley de la contrarrevolución descubierta por Robespierre lo que evidencia una filosofía de la historia en la vía chilena. Como la práctica de los últimos dos meses del Gobierno de la UP, su invierno, evidencia ese irresistible encanto de la vía de alejar al hombre de la historia, es decir, de la violencia en la historia.

XVII

En términos de fuerza y volumen, fue en parte porque la capa liberal-girondina de la UP que conducía el proceso en medios y disposiciones resistió, como el Frente Popular, cualquier ofensiva autónoma con respecto a la axiomatización de los poderes del Estado liberal que se abriera sin defensa alguna la puerta para el temidor chileno-norteamericano.

También debido a cierta extensión de la institución imaginaria del Estado en los organismos populares y la extrema izquierda, *que impedía actuar por cuenta propia cuando la legalidad ya no existiera* (expresión política de allendismo, que podemos encontrar en palabras de Carlos Altamirano con Gabriel Salazar).

El 22 de agosto de 1973, el que vía "digresión genealógica" se presentara como descendiente del "autor del *Cautiverio Feliz* y de Juan Jufre y de Francisco de Aguirre", escribe a Liborio Justo, diciéndole que ha sido a propósito de *Pampas y Lanzas*, que utilizaba en una cátedra en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chile por esos tiempos, que tuviera noticias del autor para incentivar a escribirle una carta o informe, sobre la situación chilena: "Soy de una familia de militares chilenos....tuve también algunos hermanos mayores, primos y tíos marinos", "desde mi infancia, he sido un hombre de izquierda y por ello rompí muy temprano con las beaterías de mi familia". Mientras Allende a fines de Agosto intentaba afirmar en Chillan, a propósito de O`Higgins, al padre, es decir, en este momento sostener la Idea del Estado en el impasse de una representación imposible ("ni dictadura militar ni dictadura del proletariado"), aquí el hijo se resuelve negando al padre pero en la subjetividad del impasse de ser devorado por su retorno militar. La carta del profesor, deviene un breve informe plagado de la "situación gravísima" del país; llega a destino posteriormente al Golpe, forma de no llegar que carga con un pathos que, sin embargo L. Justo modifica como

esclarecimiento de una derrota y disparador de la escritura (*Así se murió en Chile*. 1974-1975):

"Esta angustiada y patética carta, dirigida a la dirección postal que aparece en el libro que se menciona, por un profesor de la Universidad de Chile, desconocido para el destinatario, y cuyos términos no voy a analizar, muestra el deprimente estado de ánimo en que se debatía la izquierda chilena tres semanas antes del golpe final de las Fuerzas Armadas, y llegó a mis manos con posterioridad al golpe, viniendo a acrecentar el tremendo impacto que este hecho me había provocado, siendo uno de los libros motivos, y no pequeños, que me impulsaron a escribir este libro" (p.455).

XVIII

La extensión de la institución imaginaria del Estado en la izquierda fue un problema real -lo es: hasta el día de hoy. Otro momento de la carta del profesor de la Universidad de Chile a Liborio Justo, puede mostrarlo cuando dice:

"El pueblo está muy organizado, *más* organizado de lo que cualquiera puede imaginarse (subrayado nuestro), pero el Ejército sigue siendo una organización jerárquica..."

Esta imprecisión, pareciera llevar en los límites de lo que cualquiera pudiera imaginarse, a no poder pensar sino engarzado a la posición del enemigo. Tal vez por esto mismo, se reconoce en sí y no para sí un plus o un más en el pueblo, que queda expuesto como una abstracción.

XIX

Los "rayos del pueblo" de Robespierre difieren de las "concentraciones de masas" de Allende. Pues marcan un antes y un después. Con Allende las masas ganan y pierden autonomía, no repiten del todo el esquema pero se subordinan a la idea del Estado liberal. Los rayos de masas de Robespierre, en cambio, son más que jornadas jacobinas contra el fascismo en Chile que no existieron, – o la modulación imposible entre los aparatos estatales y los organismos de masas, o entre la Convención y la Comuna: son formas de salir de las contradicciones fundamentales por medio de una zona política salvaje, y la virtud es el equilibrio en esta zona tormentosa y salvaje.

Ahora, sabemos que el periodo que la propia burguesía negó como parte de su historia revolucionaria de junio 1793 a julio del 1794, en Chile lo evidencia

el juicio estético de la Señora Cousiño, al adquirir – nada más ni nada menos- que el 9 *Termidor* de Mouvaisoin para el Palacio Cousiño, que se encontraba en la época, junto a otra pintura del francés llamada (¡precisamente!) *Charlotte Corday después de matar a Marat*.

4. De Allende a Balmaceda

*

Balmaceda se hincha, tal como Allende, muy rápido, en base a cierta representación prohibida, y deviene súper representación, luego de su muerte. Lo cual equivale a decir que Allende es una representación hipercargada de afecto que deviene “súper representación” a partir de su “representación prohibida” [o velada]. El Golpe tiene un efecto encubridor de pasar el efecto por la causa, la objetividad por la subjetividad, y también, un efecto idealizante y retroactivo hacia el periodo de la UP. Es importante observar que el Golpe es una representación, o el nombre de la derrota, o un “punto de capitón” para narrar la UP; y no tanto la objetividad empírica del bombardeo. Esta confusión en parte ha dado paso al exceso de literatura filosófica en nombre de una experiencia sublime. La santificación de Balmaceda, como registran los grabados y documentos de la época, fue muy rápida. El proceso de idealización de Allende y la UP no fue en menor medida como efecto idealizador del Golpe. El de Balmaceda no fue un gobierno popular. Pero Balmaceda deviene popular (como muestra bien una pequeña estatuilla que aparece en una escena de *El roto* puesta en una pieza de “señoritas” de Santiago). Siguiendo a Marcelo Segall [cf. *La lucha clases en Chile...*] habrían sido las muertes de la huelga de 1890 que ganaron las antipatías populares hacia el Presidente Balmaceda. Segall menciona los recuerdos de un coronel balmacedista cuando dice (considérese el condicional):

"si no hubieran tenido el recuerdo vivo de la terrible experiencia de los fusilamientos de la ´gran huelga´ hecha por el ejército de Balmaceda".

Hasta ahí una fase que se cierra. Sin embargo el afecto negativo del pueblo contra Balmaceda fue desplazado hacia los nuevos gobernantes. Un nuevo Montt en la línea de los Montt recuerda también al pueblo momentos de total desamparo. En efecto, pareciera que sobre un doble movimiento, entre Balmaceda como sujeto de la represión contra el pueblo, y la nueva represión de

Montt contra Balmaceda y el pueblo comienza a construirse la figura, insuflada rápidamente en un par de años.

Luego de la Revolución Rusa, Balmaceda es la pista del reconocimiento de un origen. Y el proceso bebe de esta retroactividad, camino del FP a la UP. Así, un discurso anterior a la presidencia, donde Balmaceda habla de “emprender obras nacionales reproductivas”, servirá para que Ramírez Necochea y Julio Cesar Jobet vayan tras el origen para sellar otro momento de la idea del Estado luego de Portales. Si consideramos estas dos obras de los historiadores como referencia, la edificación de Balmaceda entonces dura a lo menos 60 años, compartiendo un tejido de corta y larga duración: ¡Como olvidar el mural del Mapocho donde unas ojeras de Recabarren se cruzaban con unos bigotes de Balmaceda! En aquellos tiempos...

*

Se ha hablado de la neurosis de los héroes del romanticismo que, podría ser, mutatis mutandi, una neurosis común en Portales, Balmaceda y Allende. Una pista la otorga Daniel Riquelme quien, en sus fascinantes *Páginas de sangre*, dice:

"Porque Portales, hijo del siglo pasado, criado entre pañales de la ignorantísima colonia, sin noticias siquiera de Werther o de Manfredo, llevaba, sin embargo, en su organismo, la enfermedad que, descendiendo de aquellos héroes del romanticismo, ha venido a caracterizar este fin del siglo XIX, la neurosis" (p. 43).

Siguiendo a Riquelme, ésta se debería a la "debilidad nerviosa" de Portales *ante Vidaurre*, es decir, a una suerte de ilusión o desmentida en el último minuto.

Si el General Baquedano, en el caso de Balmaceda, es el nombre que en el último minuto viene a ratificar la "idea del Estado", luego de la derrota de Placilla, es porque parece ser el nombre de una *función en blanco* que actúa en los límites o en las sombras.

Abdón Cifuentes en sus *Memorias*, dejó constancia que a Baquedano se le presentó un acta redactada por el mismo Cifuentes, donde se planeaba la revuelta. El general rehúso violentamente firmarla, diciendo: "Por ahí pueden pillarme. Mi nombre...en blanco, en blanco".

Podríamos imaginar a este respecto, que la función del General Baquedano ante Balmaceda, entonces, es la misma “función” consecutiva” de Vidaurre y Pinochet ante Portales y Allende, consecutivamente: los tres implicados con esa “debilidad nerviosa”.

*

No deja de ser llamativo, así, que, si sustituimos la mañana del 7 de Enero de 1891 por la mañana del 11 de Septiembre de 1973, la situación podría ser bastante familiar. Un registro de Julio Bañados Espinoza, Ministro de Interior de Balmaceda y uno de los que recuerda la noticia de la sublevación de la Escuadra que fuera comunicada desde Valparaíso a La Moneda en la mañana, cuenta (subrayamos):

"Ni Balmaceda, ni muchos de los que lo acompañaron en sus horas de amargura, *creyeron capaz* a los directores de la Coalición Parlamentaria de llegar hasta la Revolución. Y si podían de cuando en cuando abrigar sospechas interiores acerca de algunos jefes del Ejército, *nunca imaginaron* que la Escuadra, *con tan honrosas tradiciones de respeto al orden público*, con su alejamiento de los focos ardientes de la política, con la decidida protección que a manos llenas había recibido de la Administración Balmaceda, con el ejemplo recibido de los fundadores de la Armada en horas de crisis supremas para la República, y con *la naturaleza tan especial como exclusiva de su institución*, como es la de defender la honra nacional de guerras exteriores; *nunca imaginaron, lo repito*, que la Escuadra pudiera convertirse en instrumento de los partidos antagónicos, *en fuerza material* destinada a inclinar la balanza de las ambiciones de círculo en este o aquel sentido, y en palanca que, desde punto inaccesible al Ejército, sobre un Océano que era defensa contra todo peligro inmediato de parte del Gobierno, y con las seguridades del que da fuego de mampuesto contra el enemigo que se bate a pecho descubierto, estuviera destinada a demoler *el sólido edificio del principio de autoridad en Chile levantado con la sangre*, el esfuerzo, la abnegación patriótica, el sacrificio generoso y la inteligencia de varias generaciones de hombres de Estado y de ciudadanos con acabada concepción de cuáles son los fundamentos sobre que deben descansar el progreso y el crédito de un país en el concierto de los pueblos civilizados".

*

5. Rito de paso y corrida de cerco. Seguimiento de ¿Frei, el Kerensky chileno?

Los campesinos vieron a Allende, o Allende aparecía *simbólicamente* a los campesinos como una "ventana de posibilidades", es decir, como habilitador para un pasaje. Como si ahora, sueño y tierra, sueño y acción se dinamizan mutuamente..., como en un surco: imagen de lo continuo y lo discontinuo.

Partimos de una fotografía que capta el momento en que los campesinos pasan el cerco, en el límite de la corrida, y *están atravesando*: un joven campesino mira de reojo *hacia atrás*. Como si las "corridas de cerco" tuvieran algo invisible en su performatividad, en su densa simplicidad: la imagen en el paso del campesino, pareciera ser la imagen de un pasaje (passage), un rito de paso.

*

Respecto al salto o la ruptura del equilibrio desde el 67' al 73', es notable la velocidad de la acción campesina si tan pronto concebimos algunas escenas "surrealistas": pasamos de escenas como las del patrón tirándole regalos de navidad a los inquilinos nombrándolos con su apellido desde el segundo piso y los inquilinos recogidos en unidad indiferenciada, a escenas de encerrar al patrón o utilizar su casa como escuela o establo (el recuerdo sobre algunos tabloneros y tractores con focos: campesinos disfrutaban de teatro cerca de la casa del patrón expropiada)⁹. Apenas comprendemos que la velocidad de estos pasos tiene que ver con cientos que se incubaban para producirse.

En el caso del Valle Central y el Sur casi de "un día para otro se tomaron las tierras". Los denominados "nuevos alzados" testimonian un fenómeno de aceleración: "acostarse como inquilino y despertar como revolucionario": sin pretender serlo. El campesino pasa, presumiblemente, de su propia representación monádica a la acción colectiva.

*

Se oye decir a uno de los campesinos:

"Fue como un despertar: vivíamos en un largo sueño"

La interpretación natural, diría que el largo sueño es la Hacienda. Y que al despertar, el campesino salta, se yergue. Más, esta frase no parece implicar la negación del sueño, como si se tratara de una pesadilla.

Fue como un despertar puede querer decir: 'estábamos en el sueño, habitábamos ahí', ahora pasamos a la realidad. El despertar sería una *prolongación del sueño en la tierra*, o una "comunicación" o "síntesis".

⁹ Grinor Rojo, *Muerte y resurrección del teatro chileno: 1973-1983*, Libros del Meridion, 1985.

Los márgenes entre el sueño y la realidad, entre la fantasía y la acción colectiva, tan recurrentemente fijos, se corren aún más con el brusco despertar de los campesinos- pues, podríamos pensar, que el despertar desnuda el límite del individualismo burgués que actúa en el sueño y las fantasías del campesino. La acción colectiva hace la crítica de la representación monádica desagregada, que "se" sueña y fantasea.

*

Con esto queremos decir que se da un paso de la vía más corta del deseo (la vía alucinativa, el mundo del sueño y la fantasía) a la vía larga de la acción colectiva y la vía motriz sobre la estructura: como si el "pasaje" [passage] al acto se diera sobre una *verticalidad subjetiva*.

*

José Bengoa escribirá que había una "conciencia mágica religiosa" operando en la radicalidad y exceso de la revuelta campesina. Los nuevos alzados seguirían:

"un *camino* trazado desde lo más profundo de las conciencias campesinas ancestrales, o de las conciencias étnicas más atrás aún".

No se aludirá a *algo* que retorna, sino a una *reactivación de capas no simultáneas actuando en lo contemporáneo*, para utilizar una expresión de Ernst Bloch. Como una heterogeneidad condensándose, de la figura que pasa el cerco, donde conviven entrelazadas varias capas, motivos y deseos. In extremis, podríamos reconocer a lo menos tres, en dosis diversas: 1) una capa arcaica que viene de la memoria de los ancestros, ligada a cierta propiedad comunal antigua 2) otra de religiosidad popular-campesina chingana rabelesiana anticlerical (que *dota* a la UP de un ámbito *transgresor y festivo*) 3) otra socialista revolucionaria de los años 30' y 60' del siglo XX. Que entran en síntesis por fusión de horizontes.

*

"El umbral es una zona. Y ciertamente una zona de transición. El término 'umbral', implica cambio, transición, escape"

Ahora bien, si la "corrida de cerco" es una forma de *rites de passage*, es decir, la denominación que la etnología llamaba experiencias de umbrales, siguiendo a Van Gennep. De la estructura elemental del rito en sus 3 fases básicas: *separación- margen-agregación*; la corrida de cerco está en el margen.

Es interesante este aspecto, aunque no se trata de hacer estructuralismo del fenómeno. Pues el paso de la segunda a la tercera etapa está amenazado siempre *por la historia* (por ejemplo, en la historia de Chile); en Van Gennep, en cambio, parece estar siempre determinado antes *por la estructura*. El rito está terminado, por decirlo así, y el pasaje carga la garantía de una teleología. Sin embargo el campesino se enfrenta con lo real, la lucha con la estructura impone indeterminación en la llegada.

*

Por los mismos años que se producían las tomas y corridas de cerco, Víctor Turner, en 1969, retoma los análisis de Van Gennep en una antropología simbólica de la apertura con atención a lo liminar. La liminalidad -el estar entre medio de un tiempo y un espacio - refleja un momento en que el sujeto está, dice Turner:

"en y fuera del tiempo, dentro y fuera de la estructura social secular, que evidencia aunque sea *fugazmente*, un cierto reconocimiento —en forma de símbolo, si no siempre de lenguaje — de un vínculo social generalizado que ha dejado de existir pero que, al mismo tiempo, debe todavía fragmentarse en una multiplicidad de vínculos estructurales".

*

En el caso de corridas de cerco del sur, se da una especie de *viaje de umbral* (y el MIR convulsiona un pasaje, en tanto representante y catalizador); el pueblo mapuche hace un pasaje hacia atrás, en tanto *las corridas de cerco eran "al revés"*, y Allende representaba un *passage*; todos una negación del sistema hacendal.

En un video (*Nutuyain Mapu*, 1972), se registra a comuneros mapuches de Lautaro: van corriendo con caballos, palos, chuzos; cada vez más rápido, recorren franjas: ¡se dirigen a correr los cercos!

- En un primer momento, el sacar los alambres, correr el cerco, constituye un momento preliminar, donde el esquema del rito se desdobra.
- Luego en el video se repite una y otra vez un acto: una serie de puertas se abren; la del fundo, la del establo, la de la casa del patrón. El grupo la atraviesa corriendo. La repetición es sintomática.

Entonces existe una suerte de *retorno revolucionario hacia adelante*, como momento del deseo donde el acto coincide con el objeto.

*

Terminemos pensando en la gravedad del sueño, en la atracción que causa el experimentalismo del Complejo Maderero Panguipulli, en tanto unificación de los fundos tomados o "imán invencible" (p.106) que adquiere "algo de asombro, pero también de pánico" (p. 231). Como un materialismo ensoñado cerca de los sucesos de Cautín, en un terreno de 400 mil hectáreas. En el inicio del libro *Sangre de baguales. Complejo Maderero Panguipulli: epopeyas mapuches y obreras entre 1970 y 1973*, se nos habla de esta experiencia como de un "sueño incluso" (p.6). Más que una casualidad parece haber una causalidad: hay puertas y viajes:

"los fundos recuperados supieron de hombres y mujeres humildes que se organizaban y al amanecer *abrían las puertas* a los jóvenes revolucionarios que los acompañaban, supieron de los corazones agitados en las corridas de cercos y las tomas, de los antiguos saberes, de mares y queso fresco"¹⁰

¿Frei...el Kerensky chileno?

En el otro polo social es posible atisbar cierta epistemología pascaliana de la apuesta en agricultores chilenos preocupados ante la herida de la Reforma Agraria y las corridas de cerco. Reflejo es el pequeño libro que desmenuzamos aquí: *Frei, el Kerensky chileno*. La tesis es uno de los tantos orígenes del Golpe. Esto es: el Golpe comenzó por aquí, en tanto la Reforma Agraria significaba la primera caída de las otras estructuras sociales.

Justamente, la tesis de 1967 la encontramos aludida en un documento de finales de julio de 1973 emanado desde el octavo piso del Ministerio de Defensa en las reuniones para levantar el plan del Golpe. Una de las partes de un documento empezaba diciendo:

¹⁰ También, circulaban los viajes en micro de Río Bueno, con noticias, o en el vapor *Enco* atravesando zonas. O los viajes desde Futrones, "viajes de atención en terreno". También, los "caminos y túneles que usaban los antiguos", y de la llamada "huella": sistema de caminos cordilleranos de los antepasados.

"Frei es el Kerensky chileno, él dejó en libertad las fuerzas del desquiciamiento con la sindicalización campesina, la aplicación de la reforma agraria sobrepasada y su populismo que soliviantó las aspiraciones del populacho, y llevó a que todo el cuerpo social chileno esté actualmente corrompido por falta de unidad nacional. Pero esto es obra también de los políticos de todos los partidos. Las fuerzas armadas somos la única organización institucional coherente y nacionalmente uniforme para emprender la tarea de la reconstrucción del país y de la chilenidad".

*

Recordemos una escena abierta en Temuco el año 1966 que da origen al libro. El proceso parece ser este: a partir de una conferencia derechista de agricultores contrarios al proyecto de Reforma Agraria que originalmente trataría sobre problemas brasileños, se pasa a hablar sobre las condiciones materiales para la caída de Goulart en Brasil (1964), para luego, pasar a una crítica directa al gobierno de Frei y sellar la tesis de "Frei, el Kerensky chileno" (1967). Conocedor de la actividad el gobierno democristiano la cataloga como subversiva expulsando al autor brasileño de FIDUCIA prohibiendo el libro en nuestro país. El libro aparecería en Brasil (revista *Catolicismo*) y luego en Argentina, circulando 25 mil copias, y también circulando en forma pirata en Chile.

*

"El presidente Frei está desempeñando en Chile el papel que tuvo Kerensky en Rusia" (13), es la tesis natural. Sería el transito del marxismo al poder: "El marxismo vendrá irreversiblemente, tarde o temprano "(149), y habrá, una "apertura a la siniestra".

*

Ahora, vamos a *equivocar* un tanto la tesis. Pues si el autor escribía antes contra Frei, y Frei expulsa al autor luego, se daría por entendido que *Frei aparecía como un Goulart* que hay que derribar.

Pero, también, porque *Kerensky puede ser no Frei sino Allende*....como parecería sugerir el autor en otro lugar, cuando dice: "Lo más hábil en Chile sería suscitar un Kerensky, un líder revolucionario, socialista, pero tenido por moderado por muchos. Ese hombre llevaría fácilmente a la opinión pública nacional a aceptar una formula izquierdista".

Ahora, si Allende sería un posible Kerensky es porque habría *otro peldaño* que Allende no podía detener, supuestamente.

*

Da la impresión que en la fórmula no importa demasiado la figura, en cualquier caso, pues el Kerensky chileno es una especie de función. La metáfora rusa se complementa con la metáfora cubana: al Kerensky chileno (sea quien sea) le sigue un Fidel Castro chileno (sea quien fuese).

La metáfora se despliega y se cumple en un silogismo práctico, a saber:

Golpe de Estado ya acontecido en Brasil (1964): Golpe de Estado porvenir en Chile (X...=1973).

*

Aun cuando haya todo un fondo de contagio de nombres que desdibujan las figuras y sus ambientes como fechas variantes, las referencias fundamentales son:

Frei =Kerensky; Allende =Castro.

Es decir, si "hoy" necesitan absolutamente de un Kerensky, "necesitarían mañana de un Fidel Castro. Un Allende, un Jerez, un Silva Solar, o un Chonchol: "Cualquiera de estos servirá de Fidel" (152).

*

Quien ejecuta equivalencias, trata de reprimir nuevamente una corriente de la revolución francesa ligada a Robespierre:

"Ellos están hipnotizados, desvarían, están ciegos, como lo estaban los jacobinos en la Revolución francesa. Están dispuestos a montar guillotinas y destruir a todos aquellos que se quieran oponer al proceso revolucionario": "En Chile, esta crisis de las crisis se hizo notar. A esto lo denominaríamos revolución chilena, que es tan solo parte, con pocas variantes dignas de mención, de la gran Revolución universal " (31).

*

En su despedida en el Estado Nacional Fidel en 1971 reforzará la excepcionalidad de la vía chilena de Allende; ...y aunque deja abierto a discusión si las "leyes de hierro" de la historia se cumplirían en Chile, o no, habló "de un proceso único, prácticamente el primero en la historia de la humanidad —no decimos en la historia de las sociedades contemporáneas—,

único en la historia de la humanidad”¹¹; desconcertaba también –especialmente a la juventud mirista con sus respuestas en la Universidad de Concepción- si acaso traemos algunas palabras de Fidel Castro 4 años antes de que viniera a Chile, y que esta generación habría entronizado cuando combatía al gobierno de Frei, el Kerensky chileno:

"Los que crean de verdad que el tránsito pacífico es posible en algún país de este continente, no nos explicamos a que tránsito pacífico se refieren, como no sea de acuerdo con el imperialismo. Y los que creen que les van a ganar en unas elecciones a los imperialistas no son más que unos ingenuos; y los que creen que incluso el día que ganen unas elecciones los van a dejar tomar posesión, no son más que unos súper ingenuos. Se necesita haber vivido un proceso revolucionario y saber todo lo que es el aparato de fuerza mediante el cual las clases dominantes mantienen su sistema, lo que hay que luchar, lo difícil que resulta (...) La esencia de la cuestión está en si se va a hacer creer a las masas que el movimiento revolucionario, que el socialismo, va a llegar al poder sin lucha, que va a llegar al poder pacíficamente. ¡Y eso es una mentira! Y los que afirmen en cualquier lugar de América Latina que van a llegar pacíficamente al poder estarán engañando a las masas" (cf. *Primera conferencia de OLAS*)

6. Allendismo. Nota sobre el aparato proyectivo

Con Allende nos sucede algo de lo que sucedía con Portales:

¹¹ Estado Nacional, 2 de diciembre de 1971: “Hemos venido a aprender en un proceso vivo. Hemos venido a aprender cómo se comportan las leyes de la sociedad humana. Hemos venido a ver algo extraordinario, algo extraordinario: en Chile está ocurriendo un proceso único. Algo más que único: ¡insólito!, ¡insólito! Es el proceso de un cambio. Es un proceso revolucionario donde los revolucionarios tratan de llevar adelante los cambios pacíficamente. Un proceso único, prácticamente el primero en la historia de la humanidad —no decimos en la historia de las sociedades contemporáneas—, único en la historia de la humanidad, donde tratan de llevar a cabo el proceso revolucionario por los cánones legales y constitucionales, mediante las propias leyes establecidas por la sociedad o por el sistema reaccionario, mediante el propio mecanismo, mediante las propias formas que los explotadores crearon para mantener su dominación de clase.....Entonces, es realmente algo único, algo insólito. ¿Y cuál fue nuestra actitud? Nosotros los revolucionarios, que no hicimos nada único ni hicimos nada insólito... Porque los revolucionarios cubanos tenemos si acaso el mérito de haber sido la primera Revolución socialista de América Latina (APLAUSOS). Pero no tenemos el mérito de haberlo hecho en forma insólita y única”

“La generación presente ha entrado a la vida, hallando en pie esa figura histórica, y no se ha atrevido a tocarla”¹²

Un buen ejemplo de lo que entendemos por "allendismo" al respecto - en tanto operación de ficción intermediada por el Golpe- se encuentra en una entrevista al escritor Roberto Bolaño. Pues muestra muy bien *el mecanismo*. Es decir, cómo Allende es una construcción temporal ex post - retroactiva- e intencionada bajo cierta *acción a distancia*.

Dice Bolaño:

"Allende para nosotros por aquellos años era más bien conservador. Lo que pasa es que la figura de Allende en lo que a mí respecta ha cambiado muchísimo a través del tiempo. Yo recuerdo que hay un momento el 11 de Septiembre en donde estoy esperando que me den armas para salir a luchar, y escucho que Allende dice en su discurso -poco menos, ¿sí? - viene a decir entre líneas: *Váyanse a sus casas, ya pasará el tiempo y volverá el hombre nuevo a caminar por las Alamedas abiertas*. Y a mí en ese momento me pareció algo terrible, casi una traición que nos hacía Allende, cuando estábamos dispuestos a luchar por el -sólo los jóvenes, eh! Y con el tiempo, yo creo que es una de las cosas que ennoblece a Allende, el evitarnos la muerte. El aceptar la muerte para él mismo, pero evitárnosla a nosotros...Yo creo que lo agiganta de una manera inmensa".

*

Retengamos la intervención. Convergamos, rápidamente contra el viejo Bolaño, que es falso que Allende evitó la muerte pues más bien daría la muerte. Es decir, solo puede decir "nos evitó la muerte" quien sobrevivió. Ahora, siguiendo los dos momentos fundamentales de la intervención, pudiéramos distinguir que:

(1) habría un Allende en tiempo horizontal real: con un Bolaño en tiempo histórico real, el 11 de septiembre

(2) un Allende luego del 11 de Septiembre en tiempo vertical o ideal: con un Bolaño "distanciado" luego de 30 años

¿Cuál de los 2 Bolaños tiene la razón? ¿Cuál de los 2 Allende es el "real"? Es legítima la pregunta tanto como el duplicado. Pues son partes de una historia, que aparentemente se divide en 2. Y, para acceder al Allende 1 en tanto representación verdadera del 11 de septiembre, se requiere cierta desidentificación o extrañamiento del Allende 2, en tanto idealizado por la secuencia siguiente. Esto es muy paradójico: pues involucra -casi por reacción química o transmutación- recuperar al Allende vivo por sobre el Allende muerto, y situarnos junto al joven Bolaño por sobre el viejo. Al respecto es claro que Allende sucede entre medio, se construye por estratos. Está confundido:

¹² J.V. Lastarria, *Don Diego Portales: juicio histórico*.

Luego de su muerte: como universalidad o encarnación de la Idea a través del gesto socrático-portaliano del 11 de Septiembre.

Luego de la represiones y ejecuciones: en la contradicción entre la vida y la idea (uno de los sentidos de *la promesa*: "pagaré con mi vida")

*

A la vez, podemos distinguir estratos en la síntesis del allendismo:

- a) mnémico- afectivo, biográfico
- b) representacional simbólico (imágenes, cultura)
- c) categorial-critico (de verificación/falseacion de la experiencia de la via chilena)

En los dos primeros se sobrepone lo sublime; en el tercer nivel generalmente una filosofía de la historia in situ que sustituye la crítica de la revolución a sí misma. Porque también la biografía se enfrenta a una paradoja.

La paradoja puede experimentarse preguntándole a un militante comunista sobreviviente de la dictadura si hubiera sabido que *eso* iba pasar, ¿hubiera actuado de otro modo para evitarlo? Si el sujeto afirma que sí, como obviamente lo haría, entonces se tiene que negar. Si imagina la prolongación de otra existencia, le aparece a condición de no haber sido ese ser que imagina, o a costa de imaginarse él mismo a condición de que no sea el que realmente fue y actuó. En términos conceptuales: experimentar el límite del allendismo que su existencia sentimental y apasionada prolonga de forma sublime. Esta posibilidad de variante dialéctica, de autonegación y llamada de crítica imaginaria como superación virtual de la experiencia, no solo es posible, sino que es deseable, si se tratase de pasar la posta de otra manera a la historia factual, individual y colectiva. La pregunta perversa, en efecto, contiene en realidad una paradoja del militante allendista respecto a la historia.

*

Notemos para terminar que la estructura de Allende no es exclusiva: la comparte y es parte de una filosofía de la historia de Chile donde desfila Portales, O'Higgins, Balmaceda. Encontramos algunos cruces de:

- a) una muerte brusca (o traumática)
- b) una culpa/representación prohibida
- c) idealización retroactiva (hinchazón)

El movimiento tiene como resultado una super-representación, o una idealidad sostenida por un rayo de identificación intergeneracional de tipo sublime.

7. Sobre una supuesta omisión del pronombre en Allende

En un texto (*A 40 años: La omisión del pronombre*, 2003) Pablo Oyarzun comienza por interrogar cierta omisión del pronombre en el último mensaje de Allende, que podría ser, nos dice, una “supuesta omisión”. Esta relación, de ser o no ser, arroja pistas acerca de una repetición allendista.

*

Allende dice en la alocución radial:

“Sigán ustedes sabiendo que, muchos más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas por donde pase...”.

En el discurso, conocido como *Último discurso*, en cambio está añadido el pronombre “se”:

“Sigán ustedes sabiendo que, muchos más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase...”.

¿A qué este cambio? La interrogación del texto de Oyarzún versa sobre una supuesta omisión del pronombre en la voz de Allende, en sus palabras; más que en la adición del pronombre en el texto, o en la *demanda de presencia que estaría en juego*, como se podría intuir. La tesis puede tener que ver, posiblemente, con una triangulación con la enmienda a la frase modificada en una reciente edición de Lom que Oyarzun, en la siguiente escena, la esté refiriendo; editada como *“Abrirán las grandes Alamedas. Discursos”* (Lom, Libros del ciudadano, 2003): título que refrenda la adición del pronombre rescatando la voz original de Allende. Sin embargo, escribe P. Oyarzun:

“Extrañaba en esas palabras (de Allende) el “se” y tendía a corregirlas en silencio: “mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas”. Me extrañaba la elisión, la omisión de ese pronombre, no sé si por razones gramaticales, retóricas o rítmicas. He visto algunas reproducciones del discurso que incurrían en la enmienda. Cuánto tiempo tarda un oído en escuchar. Cuánto, una cabeza en comprender. Entender que la

omisión no es involuntaria o producto de la urgencia y del apremio. Lo que ella omite, precisamente, es el peso ominoso que el “se” puede llegar a tener”

La escena que relata es bastante reveladora. Nos encontramos como si, en la demanda del “se”, que suena y corrige en silencio hubieran enlazadas cuatro certezas:

[1] La certeza de la presencia del pronombre *en* el oído = [2] la certeza de una omisión en las palabras de Allende; [3] la certeza de la adición del pronombre en el discurso escrito; [4] la certeza de la enmienda de la edición de Lom a la adición del pronombre.

A este respecto, llegar a tener en el oído la demanda del pronombre, repetirla, da cuenta de cierta fascinación con una letra que aparece y desaparece, y que tiene una existencia fantasmática. Parte de esa insistencia, en lo que está y no está, encuentra el vínculo con los detenidos desaparecidos, es decir, con lo que *retroactiva* las palabras de Allende al escucharlas nuevamente. Así, es posible atisbar que hay una suerte de identificación con la desaparición que habilita la aparición del “se”, y que cortocircutea el canal de la voz de Allende-desde el lado de Oyarzún. El pronombre se repetiría porque el *sujeto* de la frase estaría en cuestión, siguiendo su lectura. Pues la demanda del “se” se halla con:

“la falta de aquel (ya no Allende, que con estas mismas palabras sellaba su propia falta), de aquel o de aquellos, de aquellas que habrían de abrir las grandes alamedas”.

El punto es cómo leer los sentidos de la oración de las alamedas. Oyarzun se apoya en la retroactividad: lo que a 30, 40 años resiste a la unidimensionalidad del “se” impersonal del Chile después del Golpe. Desde ahí la omisión de Allende, la existencia de una (supuesta) omisión parece algo noble e incluso sublime.

*

La tesis general del texto, es que la omisión de Allende tiene un efecto crítico:

“Lo que ella omite, precisamente, es el peso ominoso que el “se” puede llegar a tener”.

Mas, el supuesto de Oyarzún: (a) que hay una omisión; (b) que la omisión del pronombre es voluntaria (“Entender que la omisión no es involuntaria o producto de la urgencia y del apremio”); (c) que es una operación desacralizante y crítica... *puede estar “negando” el automatismo que hay en la frase de Allende*, o más precisamente, en la transición de la frase sobre los Alamedas. Es decir, como si el oído de Oyarzún que repite el pronombre “se” demandando la

presencia de la letra interfiera el canal de la voz Allende. En ese sentido se haría necesario distinguir, y “poner entre paréntesis”.

La operación de Allende se abre desde una filosofía de la historia que habilita al sujeto de la frase. No es extraño que Allende transite autorizadamente en la *historia de las Alamedas* (donde la sustancia es sujeto) o que su voz se fenomenalize sin omisión alguna, dada, entre otras cosas, cierta fe o cierta certeza de progreso [“tengo la certeza”- una posición o muletilla que utilizaba Allende].

Pero, podríamos atisbar que la “extrañeza” de Pablo Oyarzún con las palabras de Allende (“Extrañaba en esas palabras de Allende...”: “Me extrañaba la elisión, la omisión del pronombre...”; es decir, la frase de Oyarzún, o su retención de Allende) *in vitro* es una repetición de una oración recortada [que aísla el mensaje en un momento de la frase] y que encierra, por decirlo así, en esta retención, una transición no reflexiva de la frase.

Otra interpretación de la voz de Allende, que vaya por los sentidos posibles de las últimas palabras, puede empezar por no dar por hecho la existencia de una omisión del pronombre en la oración de las grandes Alamedas.

Lógica del “tercer hombre” y alamedas

“Superarán otros hombres este momento gris y amargo en el que la traición pretende imponerse [1]. Sigán ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo abrirán las grandes alamedas [2] por donde pase el hombre libre, [3] para construir una sociedad mejor”

Uno puede preguntar de dónde viene la seguridad de las palabras. En parte se debe a los ideales socialistas de progreso o la filosofía de la historia de Chile que habilita cierto automatismo en los pasajes y transiciones del mensaje

. Existe, cierta progresividad en la oración de las alamedas, y también, cierto realismo.

La generación de chilenos liquidados por la contrarrevolución de 1973 no está negada en la oración de Allende, pero es a lo menos puesta como elemento existente a superar y la frase asume esta superación como primer momento. En esto es posible hallar cierto realismo tras una filosofía histórica. Hemos de volver entonces al *inicio* de la oración de las alamedas diciendo que su condición de posibilidad es que *otros hombres* superen el momento gris y amargo. ¿Tendría esto que ver con la ilusión de omisión que estaría en el siguiente momento de la frase recortada? Lo real es que *el sujeto de la oración está en clave de horizonte y excede a una generación*.

Visto desde aquí, si la condición de posibilidad para abrir las grandes alamedas es que *otros hombres* superen este momento gris y amargo, la expresión “más

temprano que tarde”, puede querer decir que llegarían *las condiciones de posibilidad para abrir* las grandes alamedas antes que abrir las grandes alamedas efectiva o idealmente. En esto es posible hallar un problema: pues, el allendismo, es todo lo contrario: no permitiría que más temprano que tarde se abran las condiciones de posibilidad, en la medida que no permite que se supere la generación del allendismo (sic). Ahora, si reflexionamos la última parte de la oración de Allende (donde dice: *para construir por donde pase...de nuevo el hombre libre*) entonces, habrían tres o más tiempos en juego en la progresividad de la oración. Desde aquí el realismo de la “otra generación” en Allende no esconde sin embargo el etapismo de la vía al socialismo.

Si es posible decirlo así, esta lógica del tercer hombre, o del otro hombre que actúa en la frase de Allende, desplazándose, muestra el “numero” de generaciones en juego que existe en el cumplimiento del acto. Es decir, el sujeto es una pluralidad que supera el esquema de la generación que edificó el allendismo, y supone además la superación de esta generación. Su sentido nos enfrenta a la posibilidad de una negación que pugna con una identificación retroactiva de tipo sublime¹³.

7. **ÚLTIMAS PALABRAS DE ALLENDE: RESTRICCIONES CONCEPTUALES**

Tómese como referencia el contenido del fantasma de Pinochet, que sería de acuerdo a Armando Uribe: “la Violencia que quiere hacerse legítima”, ahora, a la inversa, aplicándolo a Allende, que sería: “la Idea que quiere hacerse legítima” [si ellos la Violencia que lo quiere]. Esta oposición o par, estaría implicado en el *dualismo* de las últimas palabras de Allende como pugna y contraste entre Fuerza y Razón [Tienen la Fuerza- Podrán avasallarnos-Tenemos la Razón].

Vine hacer la guardia a La Moneda. Me corresponde hacer la guardia del Palacio para que no entren. Entrarán... ¡Ay! Y me hallarán muerto pero no me hallarán

para tomarme, aunque tomen mi cuerpo. Tomarán el Palacio.

¹³ Y sin embargo el allendismo (como ficción de Allende y la UP) ¡es todo lo contrario! Es una identificación intergeneracional sublime, es decir, el no-distanciamiento de la escena [en términos brechtianos, esto quiere decir que la UP “se representa” *sin efectos-V*: de ello resulta o cierto idealismo histórico-o un compulsivo historicismo dominante en los investigadores allendistas que trabajan por decirlo así en complicidad con la historia factual de los vencidos.

Pago haciendo la guardia, siendo el guardián de la ley—de Chile, su régimen, su norma constitucional- pago custodiando, en estos momentos, aguardando, para darme la muerte.

El soldado hace la guardia: le pagare con mi guardia la lealtad que el pueblo me ha dado. A su vez, *tengo la certeza* que ustedes sabrán pagar su propia deuda con el soldado.

*

Decir mi holocausto es una impostura, nunca hay holocausto de un solo hombre, por eso dije: "el holocausto nuestro".

Me mantendré aquí, en mi puesto de combate. En estos momentos, los aviones refuerzan la idea. Pago porque creyeron en mí, y porque creyeron en mí no pagare solo con mi vida. Pagare no solo con mi vida la lealtad del pueblo a la metáfora. Pagare con mi muerte no solo mi vida....

*

Quiero agradecerles la confianza que siempre me tuvieron, en este momento, definitivo, el último en que pueda dirigirme a ustedes. Otros hombres superaran lo que nosotros no superamos. Supérenme, pero si me superan superarán la idea. Solo así, superaran otros hombres este momento gris y amargo. Supérenlo superándome, pero no-me-superen: *Siempre estaré con ustedes...* Esta es una etapa que será superada: como ustedes no pudieron superar mi propia etapa.

La historia, la lección histórica que quiero dejarles sucede lejos de la fuerza [ustedes lo saben....]. Soy el que Soy: *la semilla que entregaremos a la conciencia.*

*

Tengo una responsabilidad que pagar, algo bíblica, y la responsabilidad de ustedes es haber sido leales conmigo. Pagaran su lealtad con el soldado... pero ustedes no se darían la muerte a sí mismos. Colocado[s] en un tránsito histórico, pagare [no-solo] con mi vida la lealtad del pueblo. Me daré la muerte, se las daré. Tienen la Fuerza. Tenemos la Razón. Podrán avasallarnos.

*

Soy la Idea que quiere hacerse legítima. Si ellos la Violencia que lo quiere. Pues quien ejerce la violencia, no puede separarse del cuerpo. En cambio, me divido, me desapego. Para mí, óiganlo bien, para los que dicen que vacilo: la Conciencia determina el Ser...no el Ser la Conciencia: pues ellos tienen la Fuerza, nosotros la Razón. Podrán avasallarnos. En efecto [no] se detendrán los procesos sociales con la fuerza o con la violencia. La historia es nuestra. Y la violencia es la partera de la historia. Y la hacen los pueblos. Re caerá entonces la historia sobre el pueblo. Pienso en los que serán perseguidos....

*

Mis últimas palabras [no] llegarán a ustedes. No importa, les hablo para exhibir la Ignominia. Me sacrificaré pagando [no sólo] con mi muerte: pues otros pagarán también con su vida. Seguramente, mi voz será acallada, y mis últimas palabras no sean las últimas. No daré un paso atrás.

Pagaré la deuda que adeudo con el pueblo.

*

Es verdad que pregunté por Pinochet porque pensé en Prats. De un momento a otro cuando pensé en ordenar no ordenaba. Por eso: puede que tengan amargura y decepción. No tienen amargura, sino decepción, mis palabras...serán el castigo moral para aquellos que han traicionado. El castigo no-aleccionador, pues ellos tienen la fuerza, nosotros la razón.

Mi cuerpo es portador de la Idea. Un axioma que busca comprobar esta *lección*, no *aleccionadora*, pues este efecto, óiganlo bien, es el privilegio del vencedor, que conquista el espacio¹⁴.

*

No lo haré. Renunciar... Notifico ante este país la actitud increíble: de los soldados.... Juro seguir defendiendo a Chile en su norma jurídica...resistir con lo que sea... para que quede... La lección, no aleccionadora. Además, en estos momentos, quiero mostrarles a este objeto de mi Idea: está aquí, a mi lado, el genuino Director Titular de Carabineros.

*

Quiero que aprovechen la lección: pagarán por pasar la ley....[el capital foráneo,

unido a la reacción....].Los aviones pasan y seguramente la bombardearan. [Radio Portales]. No importa, me recordarán: defendiendo a Chile, su prestigio... esta república que encarnaré como una estatua.

*

Notifico ante el país que llevo en mis manos un testamento. Y mientras paso por el pasillo de las estatuas recuerdo a Balmaceda y a O'Higgins: pero Balmaceda se suicidó luego de la guerra civil.

*

Camaradas: estuve disparando minutos antes que se agotara el tiempo, hasta el último minuto, con el metal de mi voz, sin las informaciones confirmadas.

En estos momentos, soy una cabeza sin cuerpo. Me dispararé: Sí. La semilla que entregaremos a la conciencia.

No parlamentaré con el soldado que atraviese el Patio de Invierno. No cerraré el Congreso Nacional.

(El sol sale...)

¹⁴ Una declaración oficial luego del 11, del *Partido Nacional* [*El Mercurio*, 16-09-73] habla del Golpe como una experiencia dolorosa pero "suficientemente aleccionadora". Esto da una clave para leer, por contraste, la "lección moral" que nos ofrece Allende como una lección no-aleccionadora.